

HOMENAJE DEL AGREGADO NAVAL ARGENTINO EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DEL ALMTE. DON MANUEL BLANCO ENCALADA

El 29 de septiembre en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en Santiago, en una sesión pública celebrada por el Instituto Chileno-Argentino de Cultura, en adhesión a las Festividades Patrias, el Agregado Naval a la Embajada Argentina en Chile, capitán de navío Sr. Niceto E. Ayerra, en un gesto que lo honra, hizo una interesante como documentada disertación sobre la personalidad del insigne almirante don Manuel Blanco Encalada, quien fuera el fundador de la Academia de Guardiamarinas, la que hoy es la Escuela Naval "Arturo Prat", y el jefe que, con una abnegación sin límites, ayudó a O'Higgins y Zenteno a hacer de la nada la primera escuadra nacional, que comandó con singular éxito, capturando en Talcahuano a la fragata española "María Isabel" y la mayor parte de los transportes que ésta convoyaba.

Al acto asistieron distinguidas personalidades, como los Embajadores de Argentina y España, el Subsecretario de Marina, el Vicerrector de la Universidad Católica de Valparaíso, el Presidente del Instituto Chileno-Argentino, descendientes del almirante Blanco, oficiales de nuestra Marina y público en general.

El Agregado Naval Argentino se expresó encomiásticamente de nuestro país, destacando que la Historia nos ha unido y que al lograr la más exacta noción de nuestra experiencia histórica, como maestra de la vida y rectora de nuestros actos futuros, debe ser un norte preciso para los hombres que vestimos el uniforme azul

marino; máxime en el caso de Chile y Argentina, complejos de tierra y mares que los hacen prácticamente semi insulares, limitados ambos por las altas cumbres de los Andes y con salida clara solamente hacia el mar.

Destacó el comandante Ayerra que Blanco Encalada, nacido en Buenos Aires, es un prócer común que prestigia a la historia naval sudamericana y mencionó en forma muy sintetizada, en beneficio del tiempo, una corta biografía de tan preclaro personaje, de sus progenitores, padre español y madre chilena y cómo a la muerte de su padre, doña Mercedes Encalada viuda de Blanco decidió enviar a su hijo a España, para educarse bajo la protección de su tío, el marqués de Villapalma de Encalada, en el prestigioso Seminario de Nobles de Madrid. Más tarde, Manuel, respondiendo a la fuerza de su vocación, optó por continuar sus estudios en la Academia de Marina de España, en la Isla del León, dispuesto a abrazar la carrera naval-militar.

Luego, en su disertación, el Agregado Naval reseñó en forma sintetizada los avatares de la vida de Blanco, cuando inicia su carrera naval y queda virtualmente sordo por las explosiones de los morteros que le cupo en gracia comandar en una flotilla de lanchas; y cuando como alférez de fragata de la Armada española es enviado a El Callao para integrar la División Naval del Pacífico.

Asimismo el narrador llega al momento en que Blanco debe decidirse por la causa

patriota, negándose a atacar las baterías de Buenos Aires y deserta de los honores y halagos de la Marina de España, dirigiéndose a Chile, a la patria de su madre, que eligió por adopción como la suya propia.

Relata el conferenciante cómo Blanco Encalada se enrola en el Ejército de Chile y después de su primer contratiempo en la expedición terrestre contra Talca se une a los esfuerzos del Ejército patriota para combatir a las fuerzas del general Osorio.

Sigue después cómo es apresado después del desastre de Rancagua y enviado confinado a las islas de Juan Fernández, donde permanece 3 años, hasta que después de Chacabuco es rescatado por el "Aguila", junto con otros ilustres patriotas que sufrieron igual pena por la iniquidad de querer a su patria independiente.

Después el comandante Ayerra se extiende sobre el brillante desempeño que le cupo a Blanco Encalada en Maipú, que

le valió el ascenso a teniente coronel, el 14 de abril de 1818.

Explica a continuación que se le dio la misión de crear la Academia de Guardiamarinas, que es la actual Escuela Naval "Arturo Prat", la organización de la escuadra y el comando en jefe de ella, así como la captura de la fragata "María Isabel", llegando a transformarse en ídolo popular.

Luego destaca su desprendimiento al no vacilar en entregar el comando de la escuadra a Cochrane, quedando como segundo de éste con el grado de contraalmirante.

Su desempeño en El Callao y luego años más tarde, su cooperación a la libertad americana comandando la escuadra del Perú y Colombia.

Más tarde, en 1826, lleva en su escuadra la expedición de Freire a Chiloé y tiene un lucido papel en la caída del último baluarte español en Sudamérica.